

SUMARIO

Crónica general, por NIEMAND; pag. 49 — La milicia como elemento político contemporáneo; pág. 52. — Ojeada sobre la guerra tesaliana (*continuación*), por C. BARÓN DE GOLTZ, traducción del MARQUÉS DE ZAYAS, comandante de Estado Mayor, pág. 55. — Marcha experimental para el ensayo del material de montaña de 7'5 de tiro rápido (*continuación*), por don EDUARDO DE OLIVER-COPÓNS, comandante de Artillería; página 60.

Pliegos 15 y 16 de *Telegrafía Militar*, por D. CARLOS BANÚS Y COMAS, coronel, teniente coronel de Ingenieros.

CRONICA GENERAL

RECORTE DE UN PERIÓDICO. — LA TAREA DEL SOLDADO. — RESULTADOS PRÁCTICOS DEL SISTEMA DE INSTRUCCIÓN ACTUAL. — DOS AÑOS DE SERVICIO MILITAR. — UNA FÁBULA DE ESOPHO.

Un periódico de esta ciudad publica unas memorias firmadas, por el Barón J. Antomarchi, que llevan por título *Quince meses en Cuba* (entre los insurrectos). De esta memoria recortamos los siguientes párrafos, pues algo se aprende leyendo lo que los demás dicen de nosotros:

«... Los soldados que yo vi llegar á Cuba, eran casi todos quintos jóvenes; de militar casi no tenían otra cosa que el vestido. Su armamento aunque primitivo, era suficiente. Permítaseme, no obstante, que haga una observación. Las tropas españolas de la Isla y la Península estaban, antes de la guerra de Cuba, armadas en su mayoría de fusiles Remington. Es este fusil un arma rústica, sólida, de un mecanismo y conservación fáciles. Este fusil sería ciertamente muy defectuoso en una guerra europea, contra una potencia armada de fusiles de repetición, pero contra los insurgentes, provistos de armas de todos los modelos y calibres imaginables, era suficiente. Añadiré que los arsenales españoles estaban abundantemente provistos de Remingtons, que los soldados estaban acostumbrados á su manejo, y finalmente, que para un ejército tan poco militar, en el cual la limpieza y cuidado dejaban mucho que desear, esta era el arma por excelencia.

En los países como Cuba no se tira á grandes distancias, puesto que se hace la guerra de emboscadas, casi siempre entre monte. Hay además un principio conocido del Arte militar, que dice es más necesario que sea buen tirador el soldado, cuanto más perfeccionada es el arma de que se sirve. El soldado llegado á Cuba tiraba bastante mal. Si este ejército hubiese tenido tiradores medianos, habría destruído una tercera parte más de enemigos; pero hasta entre los negros es un axioma que *balas pañols no matá*. Sin embargo, los españoles gastan una cantidad considerable de cartuchos; hacen grandes salvas contra un enemigo casi siempre invisible, atrincherado ó al abrigo de árboles enormes ó grandes rocas. Es necesario saber también que las columnas españolas salen municionadas de un punto dado, llevando consigo provisiones y municiones

para ocho ó diez días; en estas condiciones el soldado hállase muy cargado y cuando se le da orden de tirar lo hace con satisfacción, porque cuantos más cartuchos dispara menos tiene que llevar á cuestas...»

Prescindiendo de analizar todas las afirmaciones que se sientan en las líneas transcritas, pues no se debe conceder á las cosas más importancia de la que realmente tienen, queremos fijarnos en la aseveración de que entre los soldados españoles no hay buenos tiradores ó cuando menos no los hay en la proporción conveniente, pues, por desgracia, este hecho es bastante cierto, y quizá leyéndolo comentado por los de fuera haga más mella en nuestro espíritu que cuando lo decimos los de casa. El soldado español no sabe tirar por la poderosísima razón de que no hay quien se preocupe de enseñarle cosa tan vulgar; porque nosotros tenemos de la instrucción del soldado una idea tan peregrina que en el plan de esa instrucción no entra de un modo formal el dar al soldado los conocimientos prácticos necesarios para hacerle combatiente, para convertirle en un hombre apto para intervenir con eficacia en el combate.

El *Reglamento de campaña del ejército alemán*, obra bien conocida del lector, dice que, «en campaña, la tarea del soldado es sencilla y se reduce á lo siguiente: estar siempre dispuesto á marchar y á servirse del arma». Efectivamente, la tarea es sencilla... para el que sabe desempeñarla; pero, para el que no sabe, es tan complicada como el más laberíntico problema de cálculo integral, ó cosa así, presentado al que conozca no más que las cuatro reglas. Es verdad que la vida de campaña parece iniciar al soldado en el grave problema de utilizar el fusil; pero en realidad, ni aun con la sangre entra esa letra. El mal tirador que va de caza, á fuerza de ver como se le escapan las perdices, puede mejorar su puntería; pero, el soldado ¿cómo sabe, en general, si ha hecho blanco? ¿cómo puede dilucidar si las bajas, *vistas*, hechas al enemigo las ha causado él, tirando á ciegas, ó su vecino, tirando mejor ó peor?

Solía decirse, con las armas antiguas, que se necesitaba el peso en plomo para poner á un hombre fuera de combate. Hoy, con nuestro hermoso fusil, de bala reducida, la proporción debiera ser menor; pero creemos que con el sistema de instrucción que seguimos más bien la habremos exagerado. Jamás se podrá saber el número verdadero de bajas causadas á los insurrectos en Cuba; pero nos parece, basándonos en cálculos aproximados, que para poner á un hombre fuera de combate se han necesitado por término medio unos 10.000 cartuchos. De seguro que nuestro cómputo es erróneo; ¿pero en qué sentido?

*
**

Yéndose no pocos por las ramas en la delicada materia de convertir un recluta en un buen soldado apto para el combate, llegan á proponer sistemas raros ó por lo menos nuevos para realizar el servicio ordinario en las filas. Ejemplo de ello, la proposición de ley presentada á las Cámaras francesas, hace algunos días, para reducir á dos años la duración del servicio militar, siempre que los soldados sean aprobados en los exámenes que al efecto se realizarían. La proposición, firmada por M. Berry y otros, tiene un artículo único: «Los soldados del ejército activo—dice—que al cumplir su segundo año de servicio sean aprobados en un examen instituido por el ministro de la Guerra, serán enviados definitivamente á sus hogares.»

En la exposición de motivos que precede al proyecto de ley, ya son más explícitos los autores de éste. En Alemania, afirman, los soldados de infantería no prestan más que dos años de servicio, y en Francia mismo ¿quién puede asegurar que se prestan por todos los soldados los tres años reglamentarios? En primer término, el número de los voluntarios de un año es colosal, y estos voluntarios sólo sirven, teniendo en cuenta las licencias de que disfrutaban, diez meses en las filas del ejército activo.

La objeción de que en la caballería, artillería, etc., los soldados tendrían que servir más de dos años, la deshacen los autores de la proposición manifestando que hoy, á pesar de los tres años reglamentarios, en la caballería sirven muchos soldados exclusivamente durante dos años; y respecto á la artillería, aseguran, basándose en datos oficiales, que en uno de los años últimos, de 34.843 reclutas que recibió esta arma, 13.596 no tenían que servir más que los consabidos diez meses, y del resto, una buena parte sólo tenía que pasar dos años en las filas; cuyas cifras son de una elocuencia aterradora; y tales que, al fin y á la postre, darán fin con el espíritu militar del pueblo francés, con gran regocijo de los alemanes y con gran tristeza nuestra, que siempre tememos lo que pasa en Francia, porque al cabo de poco tiempo hemos de copiarlo nosotros... si es malo.

Respecto á este asunto de la duración del servicio militar, nuestro criterio es bien sencillo: Oficialidad preparada teórica y prácticamente para desempeñar la noble tarea de instruir y educar al soldado; clases de tropa con porvenir asegurado dentro de la milicia, y, respecto á los años de servicio... nos parece mejor, antes de fijar la cifra, recordar una muy conocida fábula.

Caminaba Esopo por una carretera, cuando se encontró con un campesino que llevaba dirección contraria á la suya.

—Díme, buen hombre, dijo á Esopo el campesino, ¿cuánto tiempo tardaré en llegar á la aldea que se divisa allá, á lo lejos?

—¡Andal contestó Esopo.

—Te he preguntado con toda cortesía una cosa que me interesa, y tu brusca contestación no aclara mi duda, replicó el campesino.

—¡Andal exclamó de nuevo Esopo.

Creyó el campesino que había tropezado con un loco, y siguió su camino sin hacer nuevas preguntas. Pocos pasos había andado, cuando oyó que su lacónico interlocutor le gritaba:

—¡Amigo! á este paso tardarás dos horas en llegar adonde vas.

—¿Cómo me contestas ahora, que no te pregunto, dijo el campesino, y no antes, cuando te interrogué?

—Porque entonces, concluyó Esopo, no sabía que paso llevarías para llegar á la aldea. Ahora me he fijado en él, y puedo contestarte.

Pues bien, análogamente, fijándonos en el *paso* que lleva la instrucción del soldado, diez años nos parecen pocos para la duración del servicio. Si con otra marcha se llegase á *demonstrar en la práctica* que con tres meses se podía obtener un buen combatiente del común de los reclutas españoles, no tendríamos inconveniente en votar el servicio trimestral.

NIEMAND

20 de febrero de 1898.

LA MILICIA COMO ELEMENTO POLITICO CONTEMPORANEO (1)

Si es siempre difícil dar idea de un libro empleando para ello breves líneas, resulta aun más complicada la tarea cuando se trata de una obra como la del distinguido publicista don Leopoldo Barrios, cuyo título encabeza estas líneas, que está dedicada por entero á sostener una sola y única tesis. En este caso, todos los párrafos del libro, todas las citas, todos los pensamientos y hasta todas las digresiones del autor tienden á afirmar la doctrina sustentada, y por esta razón, quitar una línea del libro es quitar á la demostración un argumento y al conjunto la hilación de ideas que le da vida y carácter.

La tesis que el señor Barrios sostiene puede decirse que es la de encarnar y hacer más solidarios de lo que lo son el organismo militar y el organismo social: para el señor Barrios la función militar no es más que una función de la sociedad que forma el Estado, y todos los componentes de esta sociedad tienen el *derecho* de intervenir en esa función militar prestando á ella el concurso de su energía y de su inteligencia, y el Estado puede también obligar al ciudadano que desconoce este derecho á que haga uso de él haciéndole á desempeñar lo que de ordinario llamamos servicio de las armas.

Aunque con ello, según ya hemos expuesto al principio, no entendemos dar á conocer por completo el notable trabajo de señor Barrios, insertamos á continuación alguna de las interesantes conclusiones del mismo, para que nuestros lectores puedan, en lo que cabe, formar concepto de las opiniones del autor:

«1.^a Ya creo haber hecho uso del testimonio de Hegel, que afirma, que en la Naturaleza, todo es contradicción y lucha, y que la guerra es indispensable para el desarrollo de la humanidad.

Ese es, pues, el enunciado fundamental de la existencia del fenómeno, considerándole desde un punto de vista ampliamente filosófico.»

«2.^a Descendiendo á examinar los hechos concretos, y en relación con las humanas colectividades, que chocan entre sí, cada vez que surge algún conflicto de sus respectivos intereses, hallaría tantas expresiones, dignas de mencionarse, que su misma multiplicidad me ocasiona gran embarazo. Empero, todas las citas son susceptibles de condensarse sin escrúpulo en estos términos: La guerra se nos ofrece como un hecho fatal, que surge entre dos entidades colectivas humanas; porque no existiendo para ellas un derecho común, ó, mejor dicho, una sanción del derecho, que pudiera serles aplicado mancomunadamente, al entablarse entre ambas el litigio, aun dado caso que teóricamente se imaginase una jurisprudencia, llegaría á hacerse impracticable, en la mayor parte de los casos, tornándose precisa la apelación á la fuerza para la solución del conflicto.»

«6.^a Supuesto que resulta inevitable la apelación á la fuerza; supuesto que aun cuando la tendencia moderna aspire á eludir esos conflictos, estamos hoy

(1) *Ensayo de un Estudio* por el teniente coronel de E. M. del Ejército, LEOPOLDO BARRIOS Y CARRIÓN, Jefe de Administración Civil de 1.^a clase, ex-Gobernador Civil de Provincia. Con un *Post Scriptum* del ilustre Académico de la Historia. Excmo. Sr. D. Luis Vidart. Madrid-1897. Un tomo de 366-XIII páginas y varios cuadros.

por hoy muy lejos de darlo por conseguido; es necesario, es indispensable, admitir en el ejercicio de la vida nacional, una «Función Dinámica», y esta función es tal y tan grave y tan interesante y más inalienable que otra alguna; antes que ninguna otra, debe ser ejercida, directa é inmediatamente, por todos y por cada uno de los ciudadanos, sin delegaciones, permutas ni transiciones de ningún género. Así, la institución del servicio militar obligatorio, no es, como se ha creído por la mayor parte de los autores, una carga, cuya inmensa pesadumbre ha sido forzoso extender cada día más. No y mil veces no; en eso difiero radicalmente de todos los que así lo imaginen. El necesitarse en pie de guerra, una cantidad de *tantos* miles de hombres, es un accidente insignificante, es una contingencia momentánea, que nunca tendría suficiente fuerza para crear una institución política. La esencia, el fundamento de ésta, reside en el «derecho», que les cabe á todos los ciudadanos de un país libre, de contribuir por igual á la manifestación nacional dinámica, y esto es tan exacto, que me limitaría á copiar frases del libro de Von der Goltz, si no temiera manosearlo demasiado.»

«7.º En resolución, el servicio militar no es una carga, cuya mayor ó menor extensión nos ha lavado hasta la fórmula del general y obligatoria. No: muy al contrario; la frase «servicio general y obligatorio», no es más, que la fórmula viable, del ejercicio de un derecho, inherente á la condición de ciudadano, y tan santo, tan noble, tan relevante, que en su mixtificación se encuentra la causa de todas nuestras desventuras históricas; así como en su restablecimiento amplio y con toda su pureza está el remedio de ellas, y la regeneración completa de nuestra afonía política.»

«9.ª Si fuera posible que la renuncia del derecho nacional dinámico sólo se contrajera al principio esencial y teórico, nada podría argüirse, y quedaría reducido á una opinión más ó menos acertada; pero desde el momento en que la renuncia pretendida arrastra y lleva consigo los deberes de ejecución, tan necesarios para la vitalidad y desarrollo de la entidad colectiva; entonces, como ésta puede considerarse á su vez desligada de las obligaciones que adquirió, con respecto al individuo; se le declarará privado de todos los derechos políticos y hasta sociales; tendiéndose á hacerle imposible la vida, dentro de aquella colectividad nacional, que tanto desprecio le ha inspirado, á juzgar por su conducta. En último resultado, en momentos urgentes y apremiantes, entiendo que puede llegar hasta «forzarle», á llenar el cometido que haya de corresponderle, en los días de máximo desarrollo de la potencial dinámica; ya que así lo requiere, el sentido de conservación, de la entidad compleja á la cual, de mucho tiempo atrás pertenece, ó por lo menos, en la que se halla incrustado.»

«10. Para llevar á la práctica, el derecho, común á todos los ciudadanos, de intervenir por igual, en el desarrollo de la acción nacional dinámica, se requiere que todos reciban la instrucción militar consiguiente, propia para los diversos desempeños bélicos. Pero esto, á su vez, origina una serie de deberes adjetivos de ejecución, que necesitan bosquejarse.»

«11. Anualmente, todos los ciudadanos que cumplan cierta edad, serán llamados á las filas, y mediante las clasificaciones, que asignen á cada cual, su utilidad relativa ó tal vez su inutilidad absoluta, obtendremos un contingente, que puede llamarse *activo combatiente*.»

«12. El plazo de permanencia en filas, no debe ser igual para todos los in-

dividuos; no sólo por la indole de preparación, con respecto á las diversas armas é institutos, sino porque aun en los servicios de una misma indole, hay que tener en cuenta, la cultura inteligente del individuo, y hasta el perjuicio, que supone para los intereses generales, su interrupción demasiado prolongada »

«13. En la designación de las diversas preparaciones, que llevan consigo los diferentes plazos, se procurará, hasta donde sea posible, satisfacer la afición ó simpatía personal; pero cuando no pudiese lograrse, se recurrirá á la designación por sorteo.»

«14. Para dilucidar los consiguientes gastos del Erario, y no perdiendo de vista la noción general de la Milicia, se tendrá como caso corriente, que el Estado suministre al ciudadano, mientras dura su servicio en filas: uniforme, armamento y caballo (si el arma lo requiere), alojamiento conveniente, cama, mueblaje, alimentación y demás accesorios.»

«15. Si el individuo quisiera proveerse de armamento, uniforme y caballo, podrá permitírsele, con tal que las armas sean reglamentarias, y el caballo y el vestuario, se ajusten á las condiciones decretadas. Todo eso (aparte del legítimo orgullo de haber contribuído á aliviar al Tesoro), no dará otro derecho, si no es, el de conservar su propiedad, terminada la estancia del individuo en filas, reteniendo en su poder los efectos adquiridos, y constituyendo así un *reservista equipado*.»

«16. También podrá otorgarse, el permiso de comer y dormir en su domicilio, sin que esto le exima de ninguno de los actos militares, incluso las listas; pero si de los servicios mecánicos, que estando originados en la convivencia, no deben ser impuestos, desde el instante en que esa no existe; presuponiéndose así una economía para el Estado, á quien no constará absolutamente nada dicha clase de soldados, y cierta ventaja para el individuo, á trueque de subvenir á todas esas necesidades propias.

«17. Los individuos que hayan recibido en filas su instrucción correspondiente, continuarán al retirarse de aquéllas en una situación tal, que servirá para reforzar en caso de guerra, las filas activas de primera línea. En la citada situación, se compensarán los plazos desiguales, completándolos inversamente: es decir, que si un ciudadano, por recibir su instrucción en Infantería, no permaneció en filas más que *un año*, estará en la situación indicada, que llamaremos de «reserva activa», *dos años*; mientras tanto, por ejemplo, otro que por recibir su instrucción en Caballería, sirvió *año y medio* en filas, sólo permanecerá el mismo plazo de *año y medio* en «reserva activa»; y otro que estuvo en Artillería y permaneció en filas *dos años*, servirá sólo *uno* en la «reserva activa». De suerte, que comprendiendo el período activo de *tres años*, verbi gracia, entre filas y reserva activa; todos los individuos sirven el tiempo total susodicho, ya en una, ya en otra situación.»

«18. Después de la situación activa, que hemos considerado, compartida entre estancia en filas y reserva, pasarán los ciudadanos del Ejército nacional á «Primera Reserva», sin que pueda permitírme, por ahora, entrar en ciertos detalles; y sucesivamente después, estableciéndose la consiguiente separación orgánica, pertenecerán á la «Segunda Reserva»; terminando por último, si así se estimara, en la «Reserva Sedentaria», cuyo cometido bien lo expresa la última parte de la denominación.»

Aunque no todos los militares subscribirían alguna de las conclusiones del autor, entendemos que nadie dejará de leer con gusto un libro lleno de erudición y de hermosas aspiraciones, por desgracia no siempre de acuerdo con el modo de pensar de la sociedad tal cual es, sino en la de otra más perfecta, tal como convendría que fuese.

OJEADA SOBRE LOS SUCESOS DE LA GUERRA TESALIANA

POR C. BARÓN DE GOLTZ.

(Continuación)

En pie de guerra fueron inmediatamente puestas aquellas tropas que estaban próximas á la frontera griega, ante todo la 6.^a división establecida á lo largo de ella, además parte de las divisiones 5.^a 17 y 18, y por último casi toda la artillería y caballería que allá se encontraba, puesto que las divisiones de *redif* que se esperaban, no teniendo formaciones de reserva de estas armas, debía dotarlas la *nisam* (1).

De la *redif* fueron llamadas á las armas las divisiones Brussa, Castamuni y Angora (1, 2 y 3), la brigada Yosgad de la división de Cesárea, todas pertenecientes al 1.^{er} ordu y la brigada Antalia de la división Konia del 2.^o ordu.

Hay que agregar todavía—á excepción de algunos batallones—las divisiones de *redif* Monastir y Uskiub (9.^a y 10.^a), y también un regimiento de la brigada de Salónica (21).

El 3.^{er} ordu formó la división de reserva Trapezunt. Se reunieron por tanto 112 batallones de *redif*. Debe también mencionarse que más tarde fueron formadas las divisiones de *redif* Pandirma y Afion-Karahisar (6.^a y 7.^a del 2.^o ordu, resultando en conjunto un llamamiento muy espléndido. Entre todo fueron movilizados para operaciones: 162 batallones, 30 escuadrones y 38 baterías.

Se ordenó en seguida, y antes del plazo reglamentario, el reclutamiento del año 1897, llamando á la vez el contingente de reserva de las tropas de línea. Pero puesto que éste ya no era suficiente (2), tuvieron que dar fuerzas los ordus 1.^o y 2.^o En estas medidas hubo la novedad de que los reservistas fueron

(1) El 3.^{er} ordu poseía los seis regimientos de caballería núms. 13, 14, 15, 16, 17 y 18. Además, hacía tiempo que se encontraba en su región el regimiento núm. 6, destacado del 1.^{er} ordu; de suerte que había disponibles, en conjunto, siete regimientos con 35 escuadrones.

Igualmente en artillería disponía el 3.^{er} ordu, según se ha dicho, de los seis regimientos núms. 13, 14, 15, 16, 17 y 18, y del 3.^{er} grupo á caballo; en su región, y pertenecientes al 5.^o ordu, residían los regimientos núms. 27 y 28. En total, había dispuestas 51 baterías.

(2) Las tropas de línea (*nisam*) contaban con seis clases, desde los 20 á los 26 años. Teniendo todavía cuatro clases en filas la mayor parte de los cuerpos, no bastaban las otras dos para elevar á pie de guerra batallones que contaban con un efectivo de 400 á 500 hombres, aun cuando dicho pie no ascendiera más que á 750 hombres, porque las bajas fueron muy considerables.

transportados especial y directamente á sus cuerpos de línea, mientras que antes tenían que ir con los batallones de redif de su región hasta el teatro de operaciones desde donde se les conducía á su destino.

Las cualidades internas y carácter particular de las diversas clases del ejército turco han sido detallados en una serie de artículos publicados en este periódico (*Militär-Wochenblatt*) (1).

En equipo faltaba naturalmente mucho. El vestuario para las tropas de línea lo tenía que proporcionar el ministerio de la Guerra ó la comandancia general del ordu, puesto que los regimientos, á causa de los numerosos traslados, no podían llevar consigo las dotaciones de los individuos de complemento por incorporar en caso de movilización. Con semejante centralización eran inevitables las deficiencias y vacíos.

Los batallones de redif debían tener todo su equipo almacenado en sus depósitos de batallón, y sin embargo, la mayoría de éstos se encontraba completamente provista, haciendo también necesaria la intervención del ministerio. Se enviaron por tanto grandes existencias de sus almacenes á las plazas principales de concentración y á los puntos de tránsito, es decir, á cada uno de los cuarteles divisionarios de Anatolia, á Uskiub y Monastir, á Rodosto (2) y Salónica. En todas las fábricas del Estado se trabajó con grandísima actividad.

Como se había hecho con los hombres, se sacaron caballos de los cuerpos no movilizados, y fueron enviadas dos comisiones al sur de Rusia para efectuar compras. Además, cada batallón de redif recibió orden de requisar en su zona, con arreglo á la nueva ley de prestaciones en especie, 207 caballos ó acémilas.

El ejército turco en campaña ha estado siempre perfectamente dotado de municiones. No efectándose ningún ejercicio de tiro reglamentario, y no interrumpiéndose los trabajos de las fábricas del Estado, habían ido creciendo sin cesar los acopios. Realmente una gran parte de ellos se guardaba en almacenes húmedos y se averiaba, porque nadie, ni aun con el pretexto de inspeccionar, se atrevía á abrir un almacén de municiones sin orden especial del Gran Señor; á pesar de ello quedaban existencias sobradas para la guerra griega. El ejército móvil—por más que parezca incomprensible—debía marchar á campaña con el fusil Martini-Henry, no obstante que hacía años estaban almacenados en el gran arsenal de Matchka 480.000 fusiles Mauser de 7,5 milímetros y 220.000 de 9,5 milímetros (3) y que para el calibre reducido, á pesar de los 10 y $\frac{1}{2}$ millones de cartuchos siempre disponibles, acababan de fabricarse otros 50 millones, contándose también con 93 y $\frac{1}{2}$ millones para el calibre mayor.

La entrega de las nuevas armas á las tropas fué tema inagotable para los espíritus suspicaces que supieron fantasear de lo lindo imaginando peligros y conspiraciones con el fin de que se prorrogara indefinidamente este reparto. Sólo ante la amenaza de la guerra adoptó el Gran Señor la resolución que muchos ca-

(1) *Descripción del ejército turco*, así como también *Introducción al estudio de la guerra turco-griega*.

(2) Por orden del sultán, los transportes de tropa procedentes de Anatolia no debían pasar por Constantinopla, sino dirigirse á Rodosto.

(3) Mauser, mod 1887, una buena arma.

lificaron de temeraria, y que, como era natural, se ejecutó con toda tranquilidad y orden. Se entregaron fusiles Mauser á los ordus 1.º y 2.º, y con auxilio de oficiales instruídos en Alemania se creó á toda prisa una escuela de tiro. El ejército móvil llevó sin embargo á los primeros combates sólo los antiguos fusiles que tenía y de los cuales un gran número estaba ya inservible (1). Sobre este particular se ideó también un arreglo. Las tropas inmovilizadas dieron á las movilizadas los fusiles mejor conservados, y de los parques del Estado pudieron sacarse y repartirse algunos miles de armas sin usar. Cada individuo llevó consigo 120 cartuchos, teniendo asignados otros 130 en las acémilas de su compañía y 250 más en los parques volantes del batallón.

En la artillería eran muy escasas las existencias de proyectiles de acero modernos. Sin embargo había suficiente número de granadas antiguas y schrapnels para dotar con 400 disparos cada pieza un tercio de granadas y dos tercios de schrapnels). Faltaba la pólvora sin humo porque por una vanidad nacional mal entendida, en lugar de acudir oportunamente á establecimientos extranjeros, se había esperado á producirla en fábricas propias. De esta manera no se sacó todo el partido que podía esperarse de un excelente material de artillería. Toda la artillería de campaña disponía del cañón Krupp de 8,7 centímetros (Mod. 86), á excepción de las baterías de á caballo que estaban armadas con el cañón de 7,5 centímetros de igual construcción.

Del nuevo obús de 12 centímetros adoptado para batir obras de campaña, se enviaron 36 piezas al teatro de operaciones con objeto de armar uno de los dos regimientos de obuses que hacía tiempo figuraban sólo en el papel. Únicamente dos baterías llegaron á emplazarse en posición.

Para acampar está el ejército abundantemente provisto de grandes tiendas circulares, cada una es capaz de diez hombres. En la zona en que se operó el despliegue se ocuparon además edificios deshabitados y los espaciosos *hans* que procedentes de la época de las caravanas, se conservan todavía en muchas partes. En los puntos de embarque ó desembarque de ferrocarril, ó en sus inmediaciones, como Rodosto y Muradlu (2) sobre la línea Constantinopla-Andrianópolis; en Feredjik, donde se separa de la línea Andrianópolis-Dedeagatch el ramal que va á Salónica; y un Kajalar, junto á Sorowitch, etapa final del ejército tesalio al sur de Monastir, se dispuso la instalación de primitivos campamentos de barracas. El cielo meridional con su excelente aunque algo cálido clima, convierte en secundarias las atenciones del alojamiento. En el hermoso Oriente se acampa muy bien *à la belle étoile* por lo menos en la estación benigna.

La alimentación corría á cargo de cada individuo hasta que se incorporaba á su batallón; después cuidaba éste de ella como mejor podía. Todas las autoridades administrativas recibieron orden de atender las peticiones de los comandantes militares. En todas las provincias por donde habían de transitar tropas se constituyeron comités mahometanos que aunque sigilosamente desplegaron gran actividad en suministrar ranchos al soldado. No se notó ninguna deficiencia. Al llegar al ferrocarril recibía cada individuo cinco raciones de galleta y

(1) Más tarde se empleó también en los combates el Mauser de 9,5 milímetros.

(2) Estación del ferrocarril de Rodosto.

alguna vez arroz ó café. Los batallones llevaban además provisiones para cuatro días, ó cuando menos estaban obligados á llevarlas. En los vilajets Salónica, Monastir y Janina depositó el ministerio de la Guerra 600.000 kilogramos de galleta; una comisión se encargó en Salónica de dirigir el servicio de subsistencias y se trasladó á aquella plaza el jefe de la intendencia del ministerio. La creación de almacenes en la frontera y la formación de columnas de transportes fué igualmente ordenada.

Muy difícil resultó la organización del servicio sanitario móvil para el que nada había preparado y cuya improvisación es imposible cuando falta material. El nuevo reglamento de movilización, que hemos mencionado suscitadamente en estas páginas, señala á cada división móvil una ambulancia de primera línea con una compañía de camilleros análoga á nuestros destacamentos sanitarios y una ambulancia de segunda línea en correspondencia con nuestros hospitales de campaña. El establecimiento de éstos se dispuso al principiar la movilización. El médico general del 3.^{er} ordu marchó á la frontera para determinar los sitios adecuados para la instalación de hospitales de campaña, ordenando además que se diera mayor cabida á los hospitales permanentes, establecidos generalmente en edificios espaciosos y ventilados, que se crearan también en Janina, Elasona y Anaselitza grandes enfermerías y en Salónica un hospital central de 800 camas donde pudieran concentrarse los heridos y enfermos que había que evacuar. En Rodosto se reunieron los aspeados procedentes de Anatolia.

Aunque de estas vastas medidas no se realizaron todas, porque algunas de ellas resultaron más teóricas que prácticas, no puede en conjunto negarse, ni por un momento, que el gobierno turco abordó con calma y serenidad de espíritu la situación inopinadamente creada por la agresión de la Grecia, proyectó preparativos en gran escala según reclamaba la gravedad de las circunstancias, y los ejecutó en la parte esencial á pesar de las enormes dificultades que más de medio mundo tenía por insuperables.

Hay que convenir en que se prepararon en seguida fuerzas muy considerables por medio de una vasta movilización. La debilidad numérica del enemigo pudo haber inducido á principiar con pocos medios, dando así ocasión al hecho tan repetido en la historia de que un peligro, en sus comienzos insignificante, se hace serio y grande si se conjura con flojedad. Al movilizar, además de los 68 batallones, 35 escuadrones y 51 baterías (1) de la región del 3.^{er} ordu, que abarca la mitad occidental de la península balcánica, otros 112 batallones de redif, resulta á primera vista un exceso de fuerzas para rechazar un ataque de los griegos; pero hay que reflexionar en que al mismo tiempo debía preverse la posibilidad de un alzamiento de los griegos en territorio turco, que el gran despliegue de fuerzas contribuiría á contener los deseos de intervención por parte de Servia, Montenegro y Bulgaria, y que si la guerra estallaba, su rápida terminación sería el medio más eficaz para prevenir toda complicación política. Las mismas razones justificaron la movilización ulterior de 32 batallones de redif.

Como se ha dicho antes, correspondé personalmente al sultán la mayor parte

(1) Sin contar las baterías de obuses de 6 á 12 centímetros.

del mérito contraído sobre el particular. Es posible que al desarrollar una superioridad abrumadora le guiara la esperanza de hacer desistir al enemigo de sus propósitos belicosos.

La elección de los cuerpos de ejército llamados á las armas fué conveniente. Las razones en virtud de las cuales no se movilizaron las tropas de línea disponibles, sino la redif, ha sido consignada en anteriores artículos (1). Las divisiones Brussa y Angora podían ser llamadas parte por el mar Negro y el de Mármara, y parte por el ferrocarril de Angora á Ismid. La división Pandirma disponía del mar de Mármara, la de Afion-Karahissar de la vía funicular á Konia. El no llamar más que la brigada Yosgad de la división Cesárea se explica por la gran distancia á que se encontraban las otras dos brigadas del ferrocarril de Angora. En lugar de la brigada Antalia que, apoyada en la costa no podía emplear la vía marítima en consideración á la escuadra griega, hubiera debido destinarse la de Konia que disponía de comunicación férrea. Sólo la circunstancia de que aquellos batallones habían prestado mucho servicio durante los tumultos populares, influyó decididamente en las órdenes que se dieron. La movilización de los batallones de redif del 1.^{er} ordu en Europa era natural; los cuerpos del vilajet Aidin (Smyrna) no podían ser llamados.

Es discutible el haber elegido la división Trapezunt, porque parecía arriesgado el debilitar el 4.^o ordu, situado en la frontera del Cáucaso. Pero la puerta estaba bien segura de Rusia, el mar Negro estaba abierto á todos los transportes de tropas, y podían concentrarse fácilmente en la costa unos regimientos que tenían fama de excelentes por estar compuestos de aguerridos lazes. Por tanto no hay aquí nada que censurar.

El despojo de las tropas inmovilizadas en beneficio de las movilizadas no es en verdad, de nuestro gusto. Pero en circunstancias extraordinarias hay que apelar también á medios extraordinarios.

De todas maneras se consiguió el objeto de tener rápidamente dispuesto un ejército de operaciones contra el primer enemigo que se presentaba. El 21 de febrero empezaron por el ferrocarril de Anatolia los transportes de tropas á la frontera griega. Los batallones llegaban con la fuerza reglamentaria de 700 á 750 hombres las baterías con seis piezas, los escuadrones que debían tener 100 caballos, se presentaron sólo con 70 ú 80. Según todos los informes de aquellos días, hubo en ésto grande orden y disciplina; ejército y pueblo respondían á la actitud reflexiva y resuelta del gobierno. Entre varias opiniones citaremos la de un militar compatriota nuestro, el mayor Falkner de Sonnenburg.

(1) No siendo suficiente la gendarmería (4.500 hombres) para mantener el orden público, se hace prestar á las tropas activas ciertos servicios de policía que disgregan las unidades. Además, existe por tradición la necesidad de tener muchos destacamentos diseminados en torres y blockhaus con el fin de apoyar la autoridad del gobierno en provincias cuyos habitantes son en su mayoría griegos ó eslavos. La redif, por el contrario, compuesta de hombres entre los 26 y 34 años, con sus cuadros de oficiales y clases en la zona respectiva y penetrados todos sus individuos de la sagrada obligación de acudir á banderas, cuando lo dispone el sultán, constituye el verdadero núcleo del ejército turco.

Así lo explica con pormenores el autor en sus *Bilder aus der türkischen Armee* — (Nota del Traductor.)

«Es consolador—escribe el 4 de Abril desde Salónica—el entrar en territorio turco viniendo desde Grecia donde las pasiones se hallan tan agitadas. Aquí todo es calma, moderación, cálculo, y ante todo, orden y disciplina. En lugar de las formas teatrales de los griegos se nota desde el primer momento la seriedad innata en una raza hace siglos imperante; en lugar de la voluntad impotente se observa la fuerza y el poder efectivos; casi los mismos contrastes que existen entre el advenedizo y el heredero de muchas generaciones, son los que distinguen los caracteres de ambos pueblos enemigos.»

(Continuará.)

Traducción del MARQUÉS DE ZAYAS,

Comandante de Estado Mayor.

MARCHA EXPERIMENTAL PARA ENSAYO DEL MATERIAL

DE MONTAÑA DE 7'5 DE TIRO RÁPIDO

(Continuación)

Día 29.—La jornada de este día era de 24 kilómetros, aunque por buena carretera, y salieron de Torá á las cuatro las avanzadas de infantería flanqueando, y á las cinco la artillería y caballería, ésta llevaba sólo dos parejas y un cabo en exploración y el resto de extrema retaguardia. Al abandonar las últimas casas cruzamos la riera de Torá por un magnífico puente de mampostería, y á los 66 kilómetros dimos vista á Biosca que queda á 600 metros á la derecha de la carretera. Está situado el pueblo á la mitad de la falda meridional de la sierra de Torá, en medio de un gran barranco que corta dicho monte y forma un pequeño valle, dominado por vetusto castillo que aún conserva cuatro esbeltos torreones, y á sus pies se desliza un ancho arroyo afluente del Llobregós.

Se hizo un alto de diez minutos para descanso de la gente y ver como iban las cargas, el ganado y las piezas que se llevaban en limonera.

La carretera que había subido un poco desde Torá á Biosca, comenzó á bajar en suave pendiente los 6 kilómetros que nos separaban de Sanahuja, villa bastante grande, al pie del monte llamado *del Castillo*, que también queda á unos 500 metros á la derecha de la carretera, pero en ésta encontramos una venta emplazada debajo de un antiguo convento de frailes, que hoy es casa cuartel de la Guardia Civil.

Eran las siete y media y nos paramos á almorzar, se descargaron las cajas, inspeccionándose los bastes por si era preciso hacer alguna modificación ó cambio, toda vez que el principal fin y objeto de esta marcha experimental consistía en estudiar cómo se conducían los distintos modelos en relación con las cargas y los mulos.

La venta tiene bastantes recursos, abundante agua que es ferruginosa y está cercada por una huerta y extenso arbolado que presta grata sombra.

A los tres cuartos de hora seguimos la jornada y, entre el kilómetro 11 y 10 se dió vista al castillo feudal de Rivelles, de los señores de la antigua baronía de este nombre. Su robusta mole elevase severa y gallarda en la cúspide de una montaña aislada, divisándose desde larga distancia, y ofrece por su ar-

tística y pintoresca situación uno de los puntos de vista más hermosos que he encontrado en toda la expedición, no obstante haber abundado éstos bastante.

Por encima de sus dos recintos almenados surge la cuadrada y esbelta torre del homenaje, y á su lado hay otra más pequeña de moderno aspecto por el reloj que la corona. A pesar de las grandes restauraciones y añadidos que, de época reciente, el mencionado castillo ostenta, no ha perdido el sello de venerable antigüedad, y es de una belleza clásica que trae á la memoria pasadas civilizaciones y pasadas costumbres, menos sensibles y adelantadas, pero más vigorosas y grandes que las actuales.

El monte tiene parte de bosque, y otras de arbolado, frutales y mucho viñedo y por sus faldas agrúpanse, como buscando apoyo á su debilidad, algunas casas de payeses, vasallos un día de los poderosos castellanos de Rivelles, cuyo recuerdo vive hoy sólo entre las sombras de la tradición y del pasado.

Este caserío y el más alejado que constituye el lugar de Rivelles, dependen del ayuntamiento de Villanueva de la *Ajuda* (1), por ser este el nombre de toda aquella extensa cadena de montañas. Villanueva hállase muy desviada de la carretera y apenas la divisamos sobre el obscuro fondo del monte.

Poco más adelante hay en el camino una casa llamada *Boraya*, donde nos dieron agua, pero ni allá ni en otros puntos encontramos suficiente para el ganado que no bebió en toda la jornada. Pasamos luego por un puente sobre la riera, que continúa casi paralela hasta cerca de Pons; á la izquierda se deja una gran masía rodeada de corpulentas hayas y encinas, y en un altito está el caserío de *San Miguel*, al que subimos descansando diez minutos; nos dieron un agua fresquísimá que no rehusamos, pues molestaba bastante el calor.

El camino, en esta parte, es de pocos accidentes. Los montes pelados, y sin más vegetación que escasos viñedos, raquíuticos olivos y algunas encinas; solitaria y abandonada la carretera, sin pueblos ni casas,—sólo encontramos entre los kilómetros 4 y 3 una caseta de peón caminero,—y sin nada que recrease la vista en aquél conjunto, triste y miserable; hacíásenos la jornada molesta y pesada, á lo que contribuía no poco el polvo que resecaaba nuestra garganta, y el sol que nos abrasaba la piel.

A pesar de estas malas condiciones, anduvimos este día á 5 kilómetros largos por hora, efecto de que la carretera tiene pocas curvas, resultando casi recto todo su desarrollo, y es de suaves aunque repetidas pendientes, oscilantes entre 475 y 500 metros, estando los puntos de salida y llegada próximamente á igual altura.

A las diez y cuarto entrábamos sin novedad en Pons (400 metros) habiéndolo hecho la infantería á las ocho y media. Es pueblo rico é importante, admirablemente situado á la izquierda del río Segre; tiene 2,000 habitantes; bastante movimiento comercial y alguna industria. Fertilizan su término, muy bien cultivado, el mencionado Segre, el Llobregós, que desemboca en el primero entre este pueblo y Torá, y el Canal de Urgel que riega toda esta comarca, y cuya presa está muy cerca de Pons.

Figuró esta villa mucho en nuestras guerras civiles, por su situación céntrica

(1) Rivelles también se llama de la *Ajuda*.

y ser cruce de varias carreteras. La regional de Calaf, que muere aquí, las que van á Berga, y á Folquet, la que viene de Artesa de Segre, y la regional de Lérida á Puigcerdá, y frontera francesa, pasando por Seo de Urgel.

El alcalde se me presentó en seguida, y aunque se nos hizo buen recibimiento no dejó de haber dificultades para alojar el ganado, por ser la feria de San Pedro á que va unido uno de los mercados más importantes de la comarca. Hay muchas y buenas posadas; pero ocupaban sus cuadras la arriería que había acudido, y sólo después de vivas gestiones conseguí colocar los mulos, no muy repartidos, en una plaza donde desemboca la carretera por donde debíamos salir, y los caballos fueron á otra parte del pueblo más alejada del núcleo del mercado. La gente, al fin, también se alojó regularmente, pero el suministro de provisiones resultó verdaderamente pesado, pues seguros los vecinos de vender cuanto tenían mostrábanse reacios á facilitar al Ayuntamiento lo que pedía. En cambio tuvimos pan de primera y cebada vieja, la cual en casi ningún pueblo hemos encontrado durante esta marcha.

Tiene Pons magníficos abrevaderos para el ganado con abundancia de agua, y en el cercano río se bañaron los soldados y también los caballos.

En una palabra, población con recursos de todas clases; cariñoso recibimiento y buen acomodo, no obstante la gran aglomeración de forasteros por las circunstancias del día, que pasó sin que la mezcla con gentes de todas condiciones y las expansiones de la fiesta, en que tomó parte la tropa, admitiéndosela en algunos bailes, produjera el menor disgusto ni rozamiento.

Como al principio se había pensado hacer en Pons el descanso, trasladado á Manresa, querían los vecinos permaneciésemos un día más para obsequiarnos, lo cual no pude aceptar, pues no era preciso repetir el descanso en atención á ir la gente y el ganado sin novedad alguna.

30 de Junio.—Aunque el itinerario para este día era ir de Pons á San Salvador, por las indagaciones hechas y referencias que tomé de unos y otros, comprendí las grandes dificultades que presentaba el plan de marchar por unos atajos, descartada desde luego la carretera, pues tal es el número de sus curvas y revueltas que resultaban cerca de 60 kilómetros hasta San Salvador, imposibles de recorrer en una sola jornada.

Buscando los atajos se adelanta ciertamente, pero se ha de vadear el Segre, y los dos sitios por donde suele hacerse estaban entonces infranqueables á consecuencia de la gran crecida del río por las pertinaces lluvias de la segunda quincena de junio. Dado caso de que el agua no hubiera pasado del pecho de los mulos, todavía quedaba la imposibilidad de que los sirvientes y conductores lo atravesasen no pudiendo montarse en ellos por lasargas.

En el otro punto hay una barca, pero de tan reducidas dimensiones que se hubiera prolongado muchísimo la operación, aparte de no estar aquella en condiciones de recibir excesivo peso ni contar con medios para el embarque de material y ganado.

En una palabra, el paso por uno ú otro lado era, más que difícil y peligroso, insuperable, con la casi seguridad de encontrarnos cortados en medio de la jornada y sin tener donde pernóctar.

Consultando planos, recogiendo noticias que no consideré del todo fidedignas, pues me las daban contradictorias, y después de estudiado el asunto con

los demás oficiales, pensé hacer la jornada en dos veces y dividir la columna enviando la infantería á Montargull y Falqués, que están casi juntos y carecen de cuadras y abrevaderos para el ganado, yéndome yo con la artillería y caballería á Villanueva de Meyá. Quedaba siempre el recurso de variar el plan según los datos más detallados y exactos que recogiera en Artesa de Segre, á donde de todos modos tenía que bajar, para cruzar el río, el cual pueblo tiene comandancia de la guardia civil y constantes relaciones con los sitios cuyas condiciones me interesaba saber.

Se tocó diana á las tres, y para que la infantería llegase más descansada se adelantó saliendo á las tres y media, y á las cinco la caballería y artillería, ésta con el material en limonera. La carretera, bien entretenida, es casi recta y sensiblemente horizontal, con pequeñas y monótonas rampas perspectivas al principio, hasta que más adelante desaparece la aridez viéndose el paisaje fertilizado por el canal de Urgel que tanta vida da á toda esta región.

A las tres horas de marcha llegó la columna á Artesa (380 metros), habiendo hecho antes un pequeño descanso á mitad de los 14 kilómetros que dista de este punto la villa de Pons. El pueblo es de relativa importancia y hállase situado á la izquierda del Segre al pie de un elevado cerro llamado de San Jorge en cuya cima destácase un ruinoso fuerte. Hablé con el comandante de la guardia civil y el alcalde, convenciéndome que el plan acordado era el mejor y casi el único. Destaqué dos parejas de caballería con instrucciones para el capitán de la compañía, respecto al itinerario del día siguiente, en el que debían salir ellos de Montargull y nosotros de Villanueva, para reunirnos en la carretera antes de llegar á San Salvador.

Tomadas estas disposiciones se descargó el material, almorzamos los oficiales y la tropa y después de distribuir el pienso salimos por la carretera regional de Tremp (1), atravesando un valle precioso regado por el Segre cuyo río se cruza á 1 kilómetro de Artesa por un sólido puente de piedra. Más allá se bifurca la carretera en dos; dejamos la principal para seguir la de la izquierda, bastante descuidada y estrecha, la cual conduce á Villanueva.

El arranque de este camino está á 350 metros de altitud, y á los 2 kilómetros de subida se encuentra Alentorn (500 metros), entrándose ya en la región del Montsech.

Allí hicimos un alto para que bebiese el ganado, por haber visto dos buenos abrevaderos con agua fresca y abundante, invirtiéndose una hora en la operación, y á las doce comenzamos una penosa subida por espacio de 6 kilómetros, al cabo de los cuales se alcanza el punto más elevado (700 metros), donde paramos diez minutos, y luego baja insensiblemente la carretera otros 6 kilómetros que faltaban para Villanueva (560 metros).

A las dos de la tarde llegamos á este punto que está edificado en una colina al pie de la montaña de Meyá—una de las estribaciones del Montsech—y tiene 1.000 vecinos y 200 casas reedificadas en su mayoría por haber sido destruidas en la guerra civil. Las calles presentan enormes pendientes y hay multitud de cuadras, aunque no muy espaciosas, pudiéndose colocar más de 300 caballerías.

(1) De Tremp á la Poba de Segur, Sort, etc., hasta la frontera francesa.

Por su campiña fértil y bien cultivada corren dos caudalosos arroyos ó rieras; la de Villanueva, que nace en el Monte del *Pas-nou* (Montsech), dirigiendo su curso hacia el pueblo de Gassola, y la de San Pedro, que arranca de Santa María de *Meyá* y sigue igual dirección. Ambas rieras, sobre todo la primera, llevan agua buena para abreviar el ganado, aparte de varias fuentes que hay dentro de la villa.

No obstante ignorar nuestra llegada, fuimos recibidos afectuosamente, y como es pueblo rico y no carece de elementos, encontramos alojamientos, raciones y comestibles, facilitándonoslo todo de buen grado.

Terminados los actos, nos retiramos temprano á descansar en preparación de la jornada del día siguiente de una de cuyas partes no tenía buenas referencias.

8.^a *Jornada*.—Amaneció encapotado el 1.º de julio y en el momento de salir de Villanueva comenzó á llover, por lo que nos resguardamos en unos cobertizos, confiando pasaría al poco rato el *chubasco*; así fué; á las seis y cuarto el sol rasgó las nubes y emprendimos la marcha llevando el material á lomo.

El camino agreste y de una belleza imponente y salvaje, iba á través de la áspera montaña, entre olivos, higueras y chaparros, pasando por encima de Villanueva en dirección noroeste.

Difícilmente podría el pincel pintar y menos la pluma describir el espectáculo que á una hora de Villanueva se nos presentó al doblar una revuelta del camino.

La tenue y azulada neblina del matutino crepúsculo, robaba color y forma á los objetos que, encerrados entre los altos montes donde la luz del sol naciente tarda en brillar, iban apareciendo como en el teatro surge la espléndida decoración á través de gasas y velos artísticamente combinados.

Esclarecióse al fin el sombrío paisaje, se desvanecieron por la derecha los cendales de gasa que formaba la fría evaporación del amanecer y por la izquierda el astro del día comenzó á filetear de oro las antes ocultas crestas como si las hubiera evocado el soplo de un espíritu.

Entonces vimos dos gigantescas montañas que elevaban al cielo sus graníticas moles coloreadas con todos los matices del iris, verdes en su falda, grises y moradas en su medio, rojas y de calientes tonos en su cúspide.

El agua, recogida por las vertientes de pedregosas cañadas, bajaba en cadencioso murmullo por mil plateados arroyuelos, que refrescaban la atmósfera y fertilizaban el terreno, cubriendo las planicies de hermosos prados de jugosa y perfumada yerba, defendidos del abrasador sol de Julio, por la sombra de los elevados picachos. Allá, donde quedaba un hueco que pudiera contener un palmo de tierra, la mano del hombre, alternando con la naturaleza, había colocado huertas y viñedos que recreaban la vista, distrayéndole del horror producido por aquellas ásperas rocas, cuyas acantiladas siluetas parecían aproximarse para cerrarnos el paso, en castigo á nuestro atrevimiento, por ir á turbar aquel solemne reposo.

(Continuará.)

EDUARDO DE OLIVER-COPÓNS,
Comandante de Artillería.